

## PRESENTACIÓN

### In Memoriam Fermín Bouza

Caminaba Fermín Bouza con el balanceo de los marineros en tierra, conservando siempre un eje de gravedad sonriente. Un balanceo también intelectual con el que se desplazaba de la métrica poética a la métrica sociológica con una naturalidad al alcance solo de muy pocos. Narrador de sangre en vena, transformaba los postres en hoguera en torno a la que relataba historias de fantasmas, de mar brava, de lo racional del mundo y de su envés. Un cualitativo de raza contador del mundo y sus aristas.

Es difícil creer que ya no está allí, en Madrid, con su inteligencia amable, opinión precisa y consejo confortable. Tantos aprendimos tanto de su sabiduría de psicólogo sociologizado, que comprendía a las personas en su mundo y explicaba al mundo en sus personas. Escribió mucho de su profesión (investigador y académico) y un siempre menos de su oficio (poeta en prosa y verso). En todo humilde y honesto, era espejo de amigos. Hasta el punto, que encontraba puerto de amistad entre aquellos que enemistados se decían. El misterio no es menor, al ser la academia y las letras huertos fecundos de frutos incomedibles, cuando no ya venenosos sin más.

Se escribe aquí en su recuerdo, con la convicción previa al comenzar de que será poco; que por cierto merece más, merece mejor. Sea pues la intención aquella que nos justifique. El deseo de agitar las hojas en blanco con unas letras Times New Roman, que sean ensayo de encuentro y despedida. A la llamada de sus temas han acudido profesores e investigadores; algunos también escritores. En común, aquellos que caminaron en algún momento junto a él los mismos senderos de preguntas y respuestas que llaman ciencia. Aquí hacemos posada entre estas páginas, compartiendo desde la pasión por el conocimiento, nombres y recuerdo del amigo que partió primero.

Los textos recorren tanto los temas últimos de Fermín Bouza, como otros primeros. Así, encontramos investigaciones de su grupo madrileño de "Agenda y voto", todos alineados en sus postreras inquietudes. Desde otras geografías

intelectuales, encontramos investigación sobre la imagen de los partidos, la conexión entre psicología y música o la integración cultural. Una nota de investigación recuerda sus orígenes en la retórica y el análisis de contenido: allí donde las palabras adoptan una profundidad de indicadores sociales.

Fermín Bouza, expresado científicamente, indagaba mediante iteraciones narrativas el ajuste entre la apariencia de la narración y la profundidad con matices de la correcta comprensión. Curiosamente, poca atención se presta a la expresión en la comunicación de la investigación. Y una fórmula expresiva u otra diferente conducen a miradas y conclusiones vecinas, si bien no siempre parecidas. La literatura, sin llegar a ser nunca el famoso mapa 1:1 de Borges, es posiblemente el mejor boceto de la naturaleza humana. Una definición apoyada en la densidad emocional y racional de las relaciones interpersonales. Él, con naturalidad, aplicaba su saber humano (era, sin duda, psicólogo de maneras) para convertir una narración en remedio y alivio del alma.

Nunca le escuche dos veces la misma historia, aunque contara lo mismo. En cada ocasión daba una luz diferente, cuya interpretación personal ahuyentaba sombras particulares del asombrado oyente. Su estilo recordaba a Monet: *"Cuanto más viejo me hago más cuenta me doy de que hay que trabajar mucho para reproducir lo que busco: lo instantáneo. La influencia de la atmósfera sobre las cosas y la luz esparcida por todas partes"* (Monet, 1891). En su personal estilo, la narración de anécdotas cotidianas era su Catedral de Rouen.

El profesor y escritor, genovés de espíritu y vida en Florencia, Gianfranco Bettin, es un ejemplo "motu proprio" de esto que decimos. Pidió el mejor de los homenajes: reescribir desde el otro lado. El del oyente que siente, desde sus circunstancias y su pena, la parábola que sin alaracas ni moralejas le ofrece un amigo. Así lo explica Gianfranco:

"La historia que se publica aquí ha sido inspirada, involuntariamente, por Fermín y es oportuno recordar brevemente las circunstancias en las que recibí de él este regalo. En el invierno de 2004, no obedeciendo a una exhortación racional de Seneca: *Animus Debes mutar no caelum!* había huido de Firenze a Madrid. Allí me recibieron dos amigos, Fermín Bouza Álvarez y Antonio Alaminos Chica. Una noche nos encontramos sentados juntos en la mesa de una cervecería. Fermín, que era muy consciente del profundo dolor que me llenaba, para distraerme, entre una jarra de cerveza y otra, me contó una historia extraña que había tenido lugar unos meses antes. Había recibido una llamada de una lectora desconocida que le declaró su admiración por un ensayo psico-sociológico sobre las emociones que acabada de publicar Fermín y le pidió, con excesiva insistencia, de encontrarse con él. En este punto, Antonio y yo, ya curiosos, esperábamos el comienzo de una historia de amor extra-conyugal. Sin embargo, Fermín, con la delicadeza típica del poeta y del novelista de raza, dibujó la historia trazando un delicado hilo de sentimientos interio-

res. Llegó a la cita, en un hotel de lujo, donde la misteriosa lectora, una empresaria portuguesa -guapa y rica-, se vio rechazar, con gracia, sus propuestas afectuosas y atrevidas. El resultado del encuentro fue que Fermín, aunque halagado por el impacto feliz de su libro, revivió con extrema claridad toda la fuerza y la belleza de la relación que tenía con Carmen, la compañera de su vida, y salió del hotel más feliz que nunca. Un estado de ánimo que correspondía a su verdadera naturaleza como dijo su propia Carmen, recordándolo en las páginas de GaliciaDigital: «*le acompañó siempre una alegría interior profunda y un sentido del humor inventible*». Unos meses después de regresar a Florencia sentí la necesidad para revivir de algún modo esta historia y encontrar nuevamente aquella dimensión de magia inesperada y sutil que Fermín había recreado esa noche para el beneficio de sus dos amigos, pobres profesores sin admiradores. Así nació *La Donna leopardo* que, naturalmente, re-contextualiza los personajes y los adapta a mi perfil, mucho más modesto. Me encanta recordar que Fermín unos años más tarde, después haber leído la versión florentina de los acontecimientos, lo encontró muy divertido”.

(Traducción del profesor Luca Raffini)

Y así nos legó Fermín Bouza la cuestión correcta. ¿Ser y no ser? Ser en los efectos indeleble, sin dejar de la causa su huella.

Antonio Alaminos  
Muchamiel (Alicante)